

Romper los muros: un mural comunitario para espacios abiertos de participación¹

Felicitas Ovalle Hernández

Hace dos años tuvimos el gusto de charlar con los ilusionistas sociales, Ainhoa y Javier, quienes nos compartieron sus experiencias en otras partes del mundo, donde incluían las formas en que uno puede relacionarse con y desde la gente para hacer cosas juntos. Para que algo pueda brotar se requiere de una provocación. La provocación es la oportunidad de crear la comunicación. Lo que implicaría fugarnos de los horarios, de las aulas, de la rutina exacta, de los protocolos.

En aquella ocasión hablamos de que la educación lleva hacia adentro y nunca sale de la Universidad, permanece en espacios cerrados. Nosotros ya teníamos la intención de vincularnos con la comunidad de Lomas de Zaragoza; ya habíamos intentado trabajar con ella, convocándolos a asistir a un punto de encuentro que nosotros elegimos, después descubrimos que la gente siempre está donde está.

Posteriormente, se voló con una ilusión, tratando de saltar las bardas, fugándose de la universidad. La provocación al barrio fue para la realización de un mural con el que se pretendió despertar la memoria de los vecinos. Previo a ello ya se tenía el trabajo de las historias orales del barrio de Lomas de Zaragoza, ello nos dió ventaja porque ya teníamos un vínculo con diversas personas del lugar; a algunos les gustó la idea y dijeron que con gusto participarían.

La historia oral pretende tejer recuerdos de diversas memorias de un tiempo, de un lugar, de un pasado en común. Las historias existen pero no se ven, están pero no se palpan, no sin que algo provoque su recuerdo. La historia oral es una

¹ Texto que forma parte del libro colectivo en proceso de edición: *Invisibilidad, creatividad colectiva y construcción comunitaria: viviendo espacios de educación común*. Emiliano Urteaga, Julieta Santos y Sinaí Rivera (coord.). Editado por EDCO-Espacio de educación común, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

herramienta que libera las voces de las personas, con sus respectivas vivencias, conservando sus formas de hablar, sus tonos en el habla y sobre todo su pasado tal como lo recuerdan o reviven. La historia oral se construye entre todos.

En el mural participaron los vecinos de la colonia Lomas de Zaragoza, quienes viven donde principia la loma, que forma parte de la delegación Iztapalapa, en la capital de México; la escuela de Bellas Artes de Texcoco, llegó a nosotros por parte de un profesor invitado, quien a su vez invitó a sus alumnos; la comunidad de FARO de oriente, es un centro de talleres de diversas disciplinas artísticas, que está al oriente de la ciudad; estudiantes y profesores de la preparatoria Iztapalapa 1 del Instituto de Educación de Media Superior (IEMS), que comparte el predio que fue cárcel de mujeres con el plantel Casa Libertad de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México UACM², cuya comunidad también participó; y finalmente, familiares y amistades de las realizadoras.

Fueron varios los meses que se colaboró con los vecinos del barrio, hubo quienes ya habían participado anteriormente con las historias orales, y hubo quienes a partir del trabajo en el muro (limpia del muro) se empezó a acercar a nosotros: contando una historia, auto-invitiéndose a ser entrevistado, preguntando qué hacíamos y otros apoyaron de diferentes maneras, pintando en el mural, compartiendo alimentos y agua a la hora de colaborar en la calle.

² La Cárcel de Mujeres de Santa Martha Acatitla (Iztapalapa, Ciudad de México) fue inaugurada en 1954, y funcionó hasta 1982, cuando las reclusas fueron trasladadas al nuevo Centro Federal de Readaptación Social en Tepepan, Xochimilco. Durante 15 años el predio y las instalaciones sirvieron de resguardo y talleres mecánicos para camiones de transporte público (Ruta 100), y oficinas de servicios de la Delegación Iztapalapa. En 1997, el gobierno del entonces Distrito Federal, anunció un proyecto millonario para rehabilitar los edificios y convertirlos en un reclusorio para “presos de alta peligrosidad”. Sin embargo, un movimiento popular de las colonias vecinas (San Miguel Teotongo, Lomas de Zaragoza, Santiago Acahualtepec, Miravalle), tomó las instalaciones, comenzando con un acto simbólico de abrazo, en que la gente rodeó las 9 hectáreas de la cárcel, exigiendo que dejará de ser centro de reclusión para convertirse en escuela, centro social y comunitario. La resistencia y el proyecto educativo autogestionado de las y los vecinos duró de 1997 a 1999, cuando el gobierno del Distrito Federal inicia la creación de dos instituciones: el primer plantel del Instituto de Educación Media Superior, y el primero, también, de la Universidad de la Ciudad de México, llamado Casa Libertad.

Con la participación de todos, se logró intervenir la barda de la calle Emiliano Zapata, primeramente con muchas manos y en diferentes horarios nos dimos a la tarea de la ardua limpia (se botaron capas de pintura), se habitaron los espacios que por años ocuparon las propagandas políticas y publicidades de eventos musicales.



Foto 1: Limpia de muro

Provocación

La primer forma de invitar a las comunidades cercanas a Casa Libertad fue por medio de colgar un cartel en algunos espacios escolares y puntos más transitables de los vecinos, como la calle que da acceso al metro, dos mercados y un parque.

El primer taller en surgir fue el de mural comunitario, las personas que se integraron a éste fueron artistas de FARO y estudiantes de Casa Libertad que respondieron a la convocatoria que lanzamos. Así también, descubrimos que esa invitación no

indujo a otros, como por ejemplo a los vecinos del barrio de Lomas de Zaragoza, por lo que decidimos salirnos del plantel e idear algo.

De mi bitácora de aquel entonces:

“Salimos a la calle tratando de vincular con la comunidad y realmente no hemos salido, seguimos dando el taller como si fueran clases tradicionales encerrados en cuatro paredes a lo lejos de las miradas curiosas, a lo lejos de los murmullos de voces, apartados y encerrados.

Quince carteles y varios *flyers* no han atraído las narices de algún habitante de Lomas de Zaragoza, ni carteles bien hechos, ni propagandas de colores han jalado la curiosidad de alguna persona.

A pesar de que hemos usado un lenguaje sencillo y breve, nos ha faltado entremeternos en los mercados, en los tianguis, en las banquetas, en los parques donde se junta la gente para charlar, para comprar, para compartir una pelota, un chisme, un mandado o simplemente en la calle para el ¡buen día! o las ¡buenas tardes!.

Tenemos que botar esa silla y dejar de esperar a que las personas vengan a uno, ¡Tenemos que salir de las paredes!.”

Con todo lo anterior, se tuvieron que modificar las herramientas en el proceso, afortunadamente no había un plan a seguir, estábamos dispuestos a abrir otros caminos.

La idea del mural ambulante nació con la intención de romper el hielo entre la comunidad de Casa Libertad y el IEMS-1, y también entre Casa Libertad y el barrio, se pretendió hacer ruido en los demás, seducirlos un poco y a la vez invitarlos a la realización del mural comunitario. El mural ambulante rodó en IEMS-1 Iztapalapa, FARO de oriente, tianguis de San Miguel Teotongo y en la calle Emiliano Zapata.

Casa Libertad está resguardada en un búnker, dejó de ser una cárcel, pero está encarcelada rodeada de inmenso muros, esa tarde decidimos romperlos, colgamos un par de papeles grandes en el patio del predio con la interrogante ¿cómo romperías un muro?, se invitó a toda persona que pasara frente a ellos, se acercaron varias a escribir, se derritieron pensares y sentires, apenas si nos alcanzó el papel, y a la vez aprovechamos para invitarlos a la realización del mural. Parecía un contagio, llegaba un amigo, dos amigos, grupos de amigos y personas solas que tenían curiosidad de lo que se estaba haciendo. A partir de ahí, conocimos nuevas caras y personas que posteriormente trabajaron durante meses con nosotros, a ratitos, a deshoras, solos, acompañados.



Muro ambulante

En otra ocasión, usamos el muro ambulante como herramienta de provocación, en la calle Emiliano Zapata se pegó en un camión estacionado (mientras los mecánicos lo reparaban), se usó la pregunta ¿si tuvieras que usar una imagen para representar a tu colonia, cuál elegirías?. Se invitó a tod@s l@s vecinos que pasaban por la

calle, algunos se animaban a escribir sobre el muro ambulante, otr@s sólo decían sus sugerencias y alguien transcribía sus palabras. También usamos la bocina para hacer bulla y llamar la atención de todo aquel que caminara por la calle. Nos dividimos unos por cada esquina, otr@s junto al muro ambulante, otr@s de casa en casa entregaron la pregunta en papel: ¿con qué imagen representarías la historia de este lugar?, diciendo que en media hora pasaría por la hoja, así se daba tiempo para que los vecinos pensarán en algo; y otr@s en la banqueta del muro. Las sugerencias de esa ocasión fueron:

- una pirámide
- transformación de cárcel a la escuela
- Emiliano Zapata
- el Che
- la cadena humana, el abrazo a la cárcel de l@s vecin@s
- una señora sentada viendo a sus hijos jugar
- jóvenes en un campo de futbol, fronton y basquetbol

La participación de los estudiantes que incluía la actividad de intervenir con la gente del barrio logró que se soltaran más y guardaran la pena en algún lugar.

Cuando se invitó al sr. Fernando a dar sugerencias para el mural, él respondió “una pirámide”, porque hace años cuando se abrió la tierra para instalar el drenaje se encontraron vestigios de una pirámide. Él comentó que tiene una piedra y una figura que encontró en el tiempo que cavaron en la ahora calle Emiliano Zapata. Propuso que visitáramos las pirámides de Los Reyes, ya que esas pirámides tienen similitud, porque pertenecen a la misma zona.

Una tarde, cuando se estaba pintando en el muro se acercó un señor que tenía más de 60 años que se miraba asombrado por los trazos, se le comentó que se trataba de plasmar las historias orales de este lugar. Él compartió, que nunca se le va a olvidar que cuando era niño e iba caminando rumbo a su casa, del cielo le cayó un pato grande y su papá le gritó que lo sujetara, y ese día él y su familia comieron pato.

Encuentros con los vecinos del barrio para idear boceto de mural

La manera en que se trabajó con los vecinos fue evocar algunos recuerdos de la historia del lugar con la finalidad de idear imágenes para plasmar en el mural, al encuentro llegaron vecinos, estudiantes de Casa Libertad, una profesora de la preparatoria y algunos integrantes del taller mural comunitario.

En esa mañana, se veía poca gente por lo que fue oportuno dinamizar con el tendedero de sugerencias, ahí se invitó a que la gente colgara su ideas para el mural, a cada persona se le dió una hoja en blanco y un crayón. También se les comentó las sugerencias que nos dieron otros vecinos en la actividad del muro ambulante, ya que algunos preguntaron por las opiniones que habían dado sobre el boceto.

Las propuestas que surgieron del tendedero y charlas:

- ❖ me gustaría que dibujaran cuando aquí había árboles y animales silvestres. Lo natural de ese entonces, sus riachuelos y posteriormente como la civilización ha traído beneficios a la comunidad a costa de destruir la naturaleza.
- ❖ un pez, unos árboles y una flor.
- ❖ laguna
- ❖ rostros de los primeros pobladores
- ❖ la calle Felipe Ángeles, la primera calle que se abrió en la colonia (una de las principales ahora) antes en ella, se sembraba maíz, calabaza y frijol.
- ❖ las veredas
- ❖ me gustaban los sábados porque eran los días de visita de las mujeres y salían con su familia
- ❖ a mi me lo que me gustaría es unos niños felices con sus mamás y papás y que también haya un gran lago y ríos
- ❖ parques
- ❖ casa de teja

- ❖ terrenos de milpa
- ❖ comedor parque Ixcalli
- ❖ el campo
- ❖ los colonos
- ❖ pescador
- ❖ campesino trabajando la tierra con su yunta
- ❖ nopaleras

En ese día, más tarde llegaron Don Zacarías que siempre tiene mucho que compartir y Don Chuy. En el momento en que Don Chuy nos relataba sobre la carencia de agua y la “peni” (penitenciaría), estaba presente otro señor quien a su vez iba interrogando a Don Chuy, de repente empezó a llevar el hilo de la charla, nuevamente se iban destapando las piezas del rompecabezas y alguien dijo: ¿te acuerdas por qué a ese lugar se le llamó así? Y el mismo respondía a la pregunta que le hacía a los demás, de manera que nosotros nos hicimos invisibles y ellos continuaron con su plática de diversos hechos que vivieron hace décadas.

En otro encuentro, llegó Martha a primera hora, aprovechamos para charlar con Doña Alicia, Doña Gloria, y Doña Asunción. Martha les pidió detalles específicos de algunas anécdotas que nos han compartido, como de las palmeras, el sembradío, las primeras calles... Al término del encuentro tomamos en cuenta todos los elementos significativos para los vecinos, tanto de las historias orales como de las sugerencias a la hora de los encuentros. El tener la recopilación de las historias orales nos dá un panorama completo de cómo se conformó el barrio y cómo fue que ocurrieron algunos hechos relevantes. Los encuentros, más que idear imágenes para el boceto, abrieron paso para conocer a más vecinos, escuchamos nuevas voces, conocimos otras historias, nos acercamos un poco más a las historias que ya habíamos escuchado antes.

Después de las sesiones de los encuentros con los vecinos y el manajo de ideas para el boceto consideramos que era importante contar la historia a través del mural

y no ilustrarla, para que la gente que lo apreciara echara a volar su imaginación y reviviera el pasado a partir de elementos importantes.

Principios a tomar en cuenta sobre las historias orales y el mural comunitario:

- Las historias orales del barrio se cuentan desde las voces de las personas que han habitado y habitan el barrio. Es una historia colectiva.
- Todas y todos tienen algo que contar porque han vivido aquí: hombres, mujeres, jóvenes, niños, niñas, abuelos y abuelas.
- No es una Historia impuesta desde afuera, elaborada por un experto o por un cronista.
- La historia oral no es propiedad de nadie, no beneficia a nadie en particular. Es de todos y todas quienes lo hacen, y por tanto deciden qué hacer con ella.

*Somos puntos esparcidos
un poco a distancia
cuando nos conectamos en el mismo camino
simplemente detonamos*

En el mural podía participar cualquiera, no era necesario saber pintar, o dibujar, ni saber combinar colores, la invitación era abierta para quien estuviera interesado, sólo se requería de sus manos. El mural comunitario, no podía dejar de lado la exploración del barrio, era indispensable conocerlo, conocer sus calles, mirar a la gente que habita ahí, recorrer sus lomas empinadas, desde la más precisa para mirar la Ciudad de México, *El mirador*; así le llamaron desde hace décadas sus habitantes. Es un lugar único por la vista que se aprecia desde ahí, desde el lado derecho se contempla la parte trasera de lo que antes era la cárcel de mujeres y ahora es Casa Libertad, y de lado izquierdo la torre Latinoamericana que está en el centro de la ciudad, también Neza, Chimalhuacán y el cerro del Peñon Viejo.

Otro de los talleres que surgió durante el mural fue el taller de dibujo básico y reconstructivo, se hizo con el fin de soltar la mano a la hora de trazar, de todas las personas interesadas en participar en el mural y que se sintieran libres para pintar.

Previo a la pinta, sabíamos que una vez que se empezará a pintar el mural, ya no habría nada que hacer, todo lo bonito estaba en el andar.

Los días que teníamos contemplados para pintar se salieron del cronograma y de nuestros tiempos cotidianos, la realidad nos rebasa y el muro mucho más. Al principio nos dedicamos de lleno y después habían otros roles que cada uno tenía, por ello, cada quien participaba como podía. Algunas de las actividades que se realizaron en el muro fue la limpia, fondeo, tiro de líneas y pinta.

De la experiencia Rubén comentó: “Algo que me enamoró del proyecto fue la emoción de aprender, una vez me invitaron a dar el taller de dibujo, enseñar lo que yo he aprendido. Cuando llegamos al mural me cuestioné: ¡pero si yo vine a aprender!, el aprender fue el trabajar, el cómo solucionar ahí los problemas, los inconvenientes que surgían ahí en el mural, aprendí a trabajar en equipo, turnarnos, prestarnos la escalera, estar arriba, estar abajo.”

Una de las pretensiones del mural al principio, fue realizar el intercambio de saberes, ¿qué sabemos?, ¿qué podemos aportar?. Al mural llegaron muchas personas con ingenio, a su vez, aprovechamos ello para colaborar con todos los que no teníamos experiencia en la pinta.

Martha mencionó: “Siempre necesitamos del apoyo de alguien más, uno puede decir ‘yo sé todo, a mi qué me van a enseñar’, eso es aprendizaje y nunca terminas porque cada espacio es un reto diferente. En este caso yo nunca había pintado a la intemperie, ese trabajo dinámico es lo que al final nos ha enriquecido y aportado diferentes experiencias y usarlas en otros momentos.”

Los que enseñaban, tenían dos actitudes a la vez, una era la forma de enseñarnos y otra, era la forma de estar dispuesto a aprender del otro. Se aprendió a trabajar con autonomía, al principio no se animaban a entrar por el material al plantel de la universidad, al final el equipo tomó la confianza de entrar, salir y pintar sin que estuvieran todos presentes a cualquier hora, inclusive en sábado y domingo.

Rubén compartió: “Cuando estábamos investigando y le preguntábamos a la gente ¿qué les gustaría que se pintara?, la gente nos daba la vuelta, una vez que nos veían pintando la gente se acercaba para contarnos sus historias; inclusive hubo quien decía que faltaba su abuelita, ya que ella tenía muchos años que había llegado a vivir aquí. Tuvo dos partes la experiencia, una fue la parte bonita, los vínculos, amigos nuevos, la emoción de plasmar esa historia que de un principio me sentía ajeno, empezar a hacer propia la historia. La parte dura: fue pintar bajo el sol, correr porque la lluvia nos alcanzaba, dejar otros proyectos para estar aquí, ir a pintar [estando] enfermos. Miles de experiencias, momentos muy buenos. Me vi reflejado como niño, los niños se acercaron a pintar, un niña dijo: ‘de grande quiero ser doctora y pintadora’”.

El trabajo en la calle influyó más en los vecinos, a la hora de vernos ahí pegados se hacía una especie de contagio. Cada día que pintábamos se nos acercaba la gente, y quería enterarse de lo que se hacía ahí, cuando les decíamos que tratamos de plasmar la historia del barrio, se exaltaba y pareciera que no quería quedar fuera. De todas las formas de inducir ésta fue la que más provocó su interés.

Creo que lo que nos mantenía en el mural era la pasión que nos provocaba la colaboración en la calle, trabajar con los demás, aportar saberes, un poquito de nosotros a los otros, estar dispuestos a escuchar/proponer, lo anterior alimentaba nuestra parte emotiva.

La última gente que colaboró en el mural fueron l@s chic@s de la Preparatoria Iztapalapa 1, Martha invitó a sus estudiantes, después sus estudiantes invitaron a sus amigos, al principio llegaban en bola, a algunos los invitamos a pintar y decían que sólo venían a acompañar a sus amigos, días después volvían (convencidos y sin pena) los que realmente querían participar. También, nos vinculamos con los vecinos del frente, los mecánicos, luego ya nos echaban ojo con las escaleras a la hora de sacar o guardar las cosas, de alguna forma nos hacíamos compañía con un simple saludo o un simple guiño, al que le tocaba pintar solo, no se sentía solo.

Lo que se quería hacer con el mural era abrir más vínculos, se dió un acercamiento con otros, el mural debía ser flexible, la mayoría de la gente lo aceptó y lo veía bien.

Todo comenzó con una tarde de café en compañía de los vecinos de Lomas de Zaragoza, para presentar el mural, escuchar historias del lugar, compartir los andares y alegrías del trabajar juntos. Al mismo tiempo, se hicieron presente personas que no participaron en el mural porque no se enteraron de la invitación. Cerramos la calle, como siempre llegaron los invitados y otros que no esperábamos, la idea era que todo el barrio se enterara de las Memorias de Lomas de Zaragoza.

En el camino al mural, se generó la participación de niños, niñas, mujeres, hombres, abuelos, abuelas y jóvenes. El mural abrió la puerta a cualquier persona interesada en involucrarse, no se fijó horario alguno, cada tiempo y aportación era bienvenido. Se dió la oportunidad de colaborar con comunidades no tan cercanas. Se trabajó en un espacio abierto en el que la gente podía entrar y salir, ello rompe muchas trabas. Ni cambiar a las personas, ni los contenidos, sino las relaciones entre las personas, ya ellos decidían qué tomar o qué dejar. Se rompieron los muros traspasando los espacios educativos cerrados, los lugares determinados, los horarios y las formas de trabajo.

El contenido del mural, partió de las historias orales que se habían trabajado muchos meses antes de empezar éste trabajo, en los encuentros que realizamos con los vecinos volvimos a escuchar sus historias y también, escuchamos historias que desconocíamos.

Se trabajó de forma flexible, se respondió con un apoyo mutuo, vínculo, solidaridad, respeto, voluntad, colaboración, cooperación y reciprocidad.